

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Las cruzadas – 2

Esteban: En nuestro programa anterior de Tierra Firme, veíamos con Ezequiel Dellutri los antecedentes, las causas, todo el “caldo de cultivo” que se generó en Europa para lanzar la campaña de las cruzadas, que ocupó varios siglos de historia en Europa y el Cercano Oriente, involucrando a muchísimas personas. Ezequiel, te invito hoy a que veamos cómo se lanzó la primera cruzada hacia la recuperación del Santo Sepulcro y de Jerusalén.

Ezequiel: En el programa anterior vimos un poco las principales pautas. Fue lanzada por el Papa Urbano, quien hizo de alguna manera una especie de arenga al pueblo y a las clases dirigentes. La particularidad que tuvo la primera cruzada, fue que prácticamente fueron dos campañas distintas: una campaña emprendida por el pueblo, y otra emprendida por los señores feudales y caballeros. Muchos de los caballeros eran prácticamente mano de obra desocupada dentro de la Edad Media, hombres que habían dedicado gran parte de su vida a la lucha, a la contienda y que de repente no tenían nada que hacer dentro del contexto nuevo que se estaba generando en la Edad Media. Era algo peligrosísimo. Eso fue generando mucho vandalismo. Las cruzadas entonces sirvieron para canalizar todo eso, apuntando hacia un sentido determinado y alejándolo del espacio físico de Europa. Básicamente entonces tenemos dos cruzadas dentro de la denominada “primera cruzada”, es decir, el primer contingente de personas que partieron. Una que partió primero, que era una cruzada no profesional, formada por campesinos, gente que estaba desesperada y no tenía horizontes dentro de la Edad Media, a la cual se le decía que iba a conseguir un lugar en el cielo si se unía a las cruzadas. Estas personas en Europa no tenían nada y seguramente iban a terminar muriendo de hambre. Si se aventuraban a la cruzada, tal vez también murieran de hambre o en el combate, pero al menos les aseguraba que esa muerte no sería en vano y que les abriría las puertas del cielo. Esto fue realmente perverso, sobre todo teniendo en cuenta la importancia que tenía para el hombre medieval la fe. La fe era fundamental porque (como decíamos en el programa anterior) el ciclo natural era esencial para que las personas pudiesen comer y sobrevivir. Y este ciclo todos sabemos que depende exclusivamente de Dios, de que Él mande la lluvia y las condiciones climáticas como para que lo que el agricultor sembró, crezca y pueda ser cosechado. La dependencia de Dios era una dependencia absoluta. Esto no quiere decir que fuera una dependencia de Dios tal y como nosotros

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

la concebimos. La gran mayoría de las personas en la Edad Media (hasta el propio Carlomagno que tenía interés por el arte) eran analfabetos, de modo que su acercamiento a la Biblia siempre estaba tabulado por lo que la Iglesia les quería hacer llegar, y como esta mezclaba poder militar, poder político y poder económico, no siempre lo que les hacía llegar era el mensaje del evangelio. De manera que el hombre medieval creía en un ser superior, el Dios cristiano, pero del cristianismo esencial de Jesús la Edad Media tuvo más bien poco, y tuvo mucho de fanatismo religioso. Obviamente hubo excepciones como San Francisco de Asís, entre otras personas que sí encarnaron el ideal cristiano. Pero podemos decir con claridad que el papado no fue el mejor representante del ideal cristiano. Esto no lo decimos solamente nosotros, también lo dice la historia.

Esteban: Esa primera cruzada tenía ese doble componente entonces: los ejércitos profesionales, que de alguna manera fueron lanzados por el mismo Papa Urbano desde su discurso dado con tanta elocuencia y tomado por los señores feudales. Y a su vez hay otro personaje muy importante que es Pedro el Ermitaño o "el Ermita", que movilizó a toda esa cantidad de gente empobrecida de Europa para que se sumaran a esa cruzada.

Ezequiel. Pedro el Ermitaño es una figura fascinante. Esto no quiere decir que sea buena o mala, pero fascina porque era un monje pobre de Francia, que se dedicó a incentivar al pueblo desahuciado, para que fuera a las cruzadas. Hizo una especie de campaña de reclutamiento enorme a lo largo de Europa, logró conseguir un grupo de campesinos (gente sin ningún tipo de preparación militar) y se dispuso a partir para intentar recuperar el Santo Sepulcro, sobre una base absolutamente mística, espiritual, pero entendida desde el mero ritualismo o el mero misticismo. Uno frente a figuras como estas se pregunta si no habrá un desequilibrio mental dentro de Pedro el Ermitaño, para lanzar a tanta gente a una campaña sin ningún tipo de preparación. Estamos hablando de miles de personas que tenían que ser aprovisionadas de comida a lo largo de todo el viaje, y además las armas que no eran fáciles de conseguir en la Edad Media. Eran caras y solo las tenían los caballeros profesionales. Las personas comunes tenían pocas posibilidades de acceder al armamento necesario para desarrollar una guerra. Me refiero a lo más básico: escudos, espadas. Carecían de todo esto.

Esteban: Así que se formó una extraña combinación de gente profesional, señores feudales con mucho dinero y provisión de todo lo necesario para la guerra, y también un séquito muy empobrecido. Era bien extraña esa cruzada que se lanzó.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

- Ezequiel:** Sí, lo curioso es fue que no fueron juntos. La cruzada logró reunir un montón de cosas, pero a pesar de lo que dicen algunas personas, no logró unir a pobres y ricos. Los ricos fueron por su lado y los pobres por otro; los pobres salieron primero y nunca llegaron obviamente, porque no tenían las posibilidades técnicas para hacerlo. Pedro el Ermitaño era un místico pero no un organizador, y para llevar a miles de personas de una punta de un continente a la otra (de hecho uniendo dos continentes), había que tener una preparación estratégica muy grande, sobre todo en la Edad Media donde no podían parar en una ciudad y aprovisionarse.
- Esteban:** Imagínate que nadie querría recibir a una turba tan enorme. ¿Con qué alimentarían a tanta gente? Más bien eran repelidos por muchos de los que se cruzaban en el camino.
- Ezequiel:** Por supuesto, daban miedo. Llegaba a una ciudad una turba con muchísimas personas hambrientas, se sabe que la ciudad iba a ser saqueada. Fue efectivamente lo que sucedió a lo largo de todas las cruzadas, cada vez que un ejército llegaba a una ciudad la saqueaban para conseguir comida. Incluso ciudades cristianas, no exclusivamente ciudades enemigas. Entonces cuando uno veía al ejército cruzado acercarse a su casa, uno tenía que temblar, porque uno sabía que no iba a poder darles todo lo que ellos necesitaban y además ellos tenían el poder de la fuerza.
- Esteban:** Además, con la excusa de que “vamos en una campaña de fe”, había que darles algo como fuera, porque si no uno era una especie de hereje.
- Ezequiel:** Esteban, dicen que hasta se llegó al canibalismo dentro de las cruzadas por el hambre que tenían y por el fervor religioso que había. De manera que cualquier extremo era posible. Muchos murieron de hambre en el camino. De hecho, la cruzada de Pedro terminó diluyéndose totalmente antes de cumplir cualquier objetivo por la falta de una adecuada organización. Esto es terrible y lo vemos hasta el día de hoy: en primer lugar, la manipulación del poderoso hacia el pobre. En segundo lugar, la manipulación que puede hacer una persona al margen de que sea rica o no, con el otro que tiene una necesidad. A veces vemos ese discurso que nos venden vinculado con la fe, “deje de sufrir”, “solucionar todos sus problemas, suplir todas sus falencias”, un discurso que no es el discurso bíblico, pero que de alguna manera manipula a la persona para llevarla a un determinado lugar y obtener algún rédito de ella. Lo cierto es que esto no es bíblico, no es lo que Dios promete, no es lo que Dios nos da, y constituye una minimización de lo que Dios puede hacer por

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

una persona. Cuando digo que a Dios lo necesito para dejar de sufrir, para que solucione mis falencias, estoy dejando de lado lo más importante: que Dios da sentido a mi vida, y que no me saca del sufrimiento pero me explica por qué estoy sufriendo, y eso es mucho más importante.

Esteban: Hacemos una pausa en la charla con Ezequiel Dellutri. Estamos mirando específicamente la primera cruzada, del año 1095 al 1099, ubicándonos en esta encrucijada que lanzó a toda una generación en busca del Santo Sepulcro para recuperarlo de manos de "los infieles" (como ellos decían), del mundo musulmán. Ya volvemos.

PAUSA

Esteban: Recorriamos recién con Ezequiel Dellutri, mirando esta historia de las cruzadas. Estamos metiéndonos de lleno en la primera cruzada. Hablábamos antes de la pausa de Pedro el Ermitaño que logró llegar a las puertas de la ciudad bizantina, frente a todo ese pueblo tan culto, enriquecido y con un estilo de vida tan refinado, y un "ejército del pueblo" tan empobrecido. Me imagino el impacto que debe haber ocasionado: "¿Esto nos mandan los occidentales a Oriente para ayudarnos en la recuperación del Santo Sepulcro?!". Habrá sido un espectáculo tremendo en su momento.

Ezequiel: Por supuesto, porque era un ejército que no tenía ningún tipo de capacidad militar y lo que el emperador necesitaba era otra fuerza para sumarla a la fuerza que él tenía, para reconquistar los territorios que les habían quitado. Lo curioso es que la cruzada militarmente más preparada tampoco causó una muy buena impresión en el emperador ni en Bizancio en general, porque no eran el tipo de personas que ellos esperaban. Bizancio era muy refinado y Europa no tenían nada de refinamiento en ese momento. Era gente ruda, acostumbrada a vivir en el campo y a las batallas, de manera que carecían de modales dentro de la corte, y eso causó una impresión bastante desagradable. Sobre todo porque cuando llegaron lo primero que le hicieron hacer al ejército profesional fue jurar lealtad al emperador, y además jurar que cada ciudad conquistada se la darían al emperador, porque de alguna manera estaban recuperando territorio para él. En realidad estaban ahí para hacer un favor. Esto ocasionó mucho malestar dentro de los cruzados que, aunque ya

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

sabían, ellos iban con la esperanza (sobre todo sus capitanes) de conquistar ciudades y poder gobernarlas ellos. Esto generó algunas dificultades. De todas maneras hubo un grupo que fue aparte, que nunca juró lealtad al emperador, y entonces lograron conquistar algunas ciudades y quedárselas para ellos. Lo que no deja de ser bastante patético, teniendo en cuenta que ellos iban con el fin de ayudar.

Esteban: La causa religiosa, la causa de fe quedó mezclada con intereses personales de enriquecimiento, de poder político, lo cual creó ese ambiente tan difícil de entender, que luego ocasionó un ambiente hostil para el cristianismo en esa zona del mundo, que hasta el día de hoy sigue permaneciendo. Así que ahí se lanzaron estos soldados.

Ezequiel: Así fue. Para llegar a Jerusalén obviamente tenían que conquistar otras ciudades. No podían pasar por el costado de las demás ciudades turcas, debían ir haciendo una serie de conquistas. En Antioquía tuvieron una de las conquistas más importantes al poder tomar la ciudad luego de bastante tiempo de estar asediándola. El asedio era la técnica de combate básica que se usaba cuando se enfrentaba un ejército con una ciudad. Lograron conquistarla usando una estratagema: aparentemente había un soldado turco que no estaba muy conforme con todo lo que pasaba. Entonces este soldado se vendió a los cruzados, y por medio de él el ejército cruzado pudo ingresar rápidamente en la ciudad. Primero un ejército de unos setenta u ochenta soldados que logró abrir una de las puertas, y por medio de eso entraron los demás cruzados y se apoderaron de la ciudad. Ahora, poco tiempo después se enteran de que un ejército turco está viniendo para intentar recuperarla. Y claro, ellos se estaban recuperando de un combate que había sido cruento y complicado, así que el ánimo de las fuerzas estaba debilitado. Pero ahí el elemento místico de nuevo jugó a favor, porque uno de los cruzados dijo haber tenido una visión de que en el piso de la Iglesia de Antioquía estaba la famosa lanza con la cual se abrió el costado de Jesús. Obviamente, en el contexto de la Edad Media se le daban poderes casi mágicos a esta lanza. Efectivamente, levantaron el piso de la iglesia y encontraron la lanza. Se supone que todo esto fue preparado para levantar el ánimo de las personas, y mal no les fue porque cuando llegaron los turcos lograron derrotarlos, y gracias a que conservaron la ciudad de Antioquia, más tarde llegaron a Jerusalén y lograron conquistarla.

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: Esto también muestra que en esta época apareció todo ese culto, ese desarrollo de lo que son las reliquias: el santo grial, la lanza que abrió el costado de Jesús y otros elementos más, que iban dando motivaciones intermedias para encontrar esos preciados "tesoros de guerra".

Ezequiel: Seguro. Es lamentable que el ser humano intente cifrar el poder de Dios en un objeto. Dios es un ser espiritual, no necesita atarse a ningún objeto ni a la realidad material. No obstante el ser humano tiene la necesidad o falta de madurez espiritual como para de alguna manera decir "este o aquel objeto tiene poder" y el poder reside en el objeto, como si de alguna manera Dios se rebajara a ingresar dentro de una lanza, como en este caso. Esto formaba parte de la concepción del mundo que tenían en la Edad Media y que de alguna manera conservamos nosotros. El fetichismo, pensar que en un objeto puede haber algún tipo de salida. ¿Por qué pensamos esto? Creo, Esteban, que esto es más fácil que pensar que debo autoanalizarme y cambiar para llegar a más. Es más fácil decir "si consigo la lanza, venceré", que decir "tengo que mentalizarme para la batalla, tengo que hacer las cosas bien para que de alguna manera Dios me vaya acompañando". Pero como ellos sabían que las cosas muy bien no las estaban haciendo, me parece a mí, de alguna manera encontraron en eso la forma de igualmente tener el poder de Dios acompañándolos.

Esteban: Bueno, entonces fue una época también trágica en ese sentido. Porque aparecieron toda una serie de elementos para reforzar los compromisos políticos, de ejércitos, económicos, para poder mantener el espíritu de los soldados peleando hasta el final de la cruzada, siendo esta una de las cruzadas más exitosas.

Ezequiel: Sí, creo que cualquier método era bueno para ellos: tenían un objetivo que cumplir y lo iban a cumplir. El tema es: ¿hasta qué punto lo que hacían lo hacían con convicción? Ese es el gran tema de la Edad Media, que la mayoría de lo que ellos hacían lo realizaban con convicción, pensando que lo que hacían estaba bien y era lo correcto; estaban convencidos de ello. Ahora, esto no los justifica, porque uno se puede autoconvencer de cosas que son negativas. El ser humano en general es experto en el arte de autoengañarse. El ejemplo más común, pensemos en un chico que le va mal en todas las materias pero siempre la culpa la tiene el profesor. Tiene diez materias por rendir pero los diez profesores lo odian. El ser humano crea en su interior una realidad que no coincide con los hechos concretos, donde "el profesor vive para odiarlo y hacerle la vida imposible". En muchas ocasiones tuvimos la oportunidad de

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

conversar con mujeres engañadas por sus maridos y de alguna manera, aunque tienen todas las evidencias, nunca terminan por verlo, porque la realidad es tan dolorosa que prefieren no hacerlo. El autoengaño es una forma de defensa del ser humano. Considero que quienes vivían en este tiempo de las cruzadas, lo hacían en un autoengaño, en una especie de burbuja que crearon a su conveniencia, una realidad alternativa o distinta que era la que más les convenía vivir. Lo interesante de todo esto, si lo analizamos desde un punto de vista cristiano, es que cuando una persona se aferra a Dios puede vivir su vida en la realidad sin alienarse, sin alejarse de ella, sabiendo las cosas como son, con la dureza que a veces tienen los hechos que rodean nuestra vida. Uno puede vivir una vida plena igual. Es una maravilla, lástima que los cruzados no tuvieron en su momento la capacidad para verlo o aprovecharlo. La realidad, la verdad, por más mala o negativa que sea, siempre es preferible a la mentira; sin embargo, muchas veces optamos por la ilusión. Qué bueno sería que todos sintiéramos eso, la necesidad de ver las cosas como son, pero sin que nos agobien, pudiendo vivir aun viendo la realidad tal cual es.

Esteban: Así que hay un gran desafío para todos nosotros: aprender de esta época de las cruzadas, de todos esos errores que con la mirada del siglo XXI parecen hasta infantiles, pero que de otras maneras podemos cometerlos hoy también nosotros.

Ezequiel: Creo que sí. El error del autoengaño es una tendencia muy humana que cometemos todos. Esto no solamente aparece en la Biblia, mencionado en varias oportunidades, sino que también aparece en el arte, el concepto de a veces "es preferible la mentira y la felicidad, a la verdad y la infelicidad", como si ambas cosas (la verdad y la felicidad) no fuesen compatibles. En este momento me acuerdo del final de la obra de teatro de Alejandro Casola "Los árboles mueren de pie", donde se genera todo un engaño y finalmente, aunque son conscientes del engaño, prefieren mantenerlo porque vivir en ese engaño le da felicidad a los personajes. Muchas veces nos pasa exactamente lo mismo: vivimos en el engaño porque el engaño nos da felicidad. Ahora, lo maravilloso ante todo esto es que Dios nos dice que podemos vivir en la verdad y a la vez tener vidas plenas. Pienso que frente a todo esto, debemos animarnos a vivir en la verdad, tomados de la mano de Dios para poder soportar la verdad, viviendo nuestras vidas con plenitud y alegría.